

El cine es el cine de las mujeres... y de los hombres, pero esto ya lo sabíamos

En este monográfico dedicado al cine hemos recogido artículos de directoras de dos generaciones para que nos expliquen su experiencia de hacer películas y, también, hemos invitado a un crítico para que nos hable, desde la diferencia de ser hombre, del cine hecho por mujeres.

Si, como han dicho Luisa Muraro y otras de la Librería de mujeres de Milán, la política es la política de las mujeres,¹ el cine es el cine de las mujeres. Todas las autoras del monográfico han pasado y pasan por esta perplejidad: ellas lo tenían claro, querían hacer cine, lo han hecho con libertad y deseo. Ellas, como los hombres hacen o intentan hacer cine en "grande". Pero ellos se obstinan en ponerle un calificativo y las interrogan pidiéndoles aclaraciones y justificaciones sobre su cine. Subrayando así que hacen cine "de" mujeres. Entender esta incomodidad de los hombres despierta en ellas un malestar. Un malestar que a muchas les hace pensar que la salida sería que no se plantease este tema del cine "de" mujeres, porque les parece que es un intento de reducirlas, de empequeñecer su arte y su creación. Por eso ellas buscan una salida, una mediación "neutra". Como dice Rosa Vergés a ella le gustan las palabras que acaban en e, ni en o ni en a; o como dice Icíar Bollaín, en algún momento, ha querido que la considerasen "cineasta o persona que hace cine".

Pero la mediación neutra-asexuada no es una mediación feliz, sino

adversa, porque tapa la vida y esconde lo que es más visible de los cuerpos: la diferencia sexual, el ser mujeres, el ser hombres. No tapar la diferencia sexual es significar la riqueza de las criaturas humanas, reconocer que somos dos sexos y que el mundo es uno. Y que los dos sexos, como criaturas humanas, simbolizamos lo infinito al aportar al mundo nuestra singularidad y originalidad. Esta es la paradoja y el misterio.

Por tanto, creemos que cuando los hombres indagan sobre el cine "de" las mujeres, evidencian con su obsesión de clasificarlas como cine "de mujeres" su dificultad y la incomodidad de su lugar, de su ubicación: un lugar definido por el no cuestionarse ni moverse de la idea de que ellos hacen "el cine", como también hacen la política, o el conocimiento, como un absoluto y como un todo universal.

La incomodidad que antes o después tendrán que afrontar es reconocerse también ellos en su parcialidad humana. Y desde este nuevo lugar, respetar y acoger que lo que se significa como universal, como el cine, se traduce en dos miradas y dos experiencias diferentes; como es diferente vivir en un cuerpo de mujer y en un cuerpo de hombre.

Para que los hombres reconozcan su parcialidad, es necesario que hagan un gesto de agradecimiento y se rindan al origen que les ha dado la vida: su propia madre y, de manera distinta, el padre ya reconocido. Sin este reconocimiento y gratitud al origen, es muy difícil para los hombres reconocer autoridad real y simbólica a las mujeres, hagamos lo que hagamos. Por tanto, creemos que es importante hacer visible el propio deseo y la propia libertad de pensar el mundo en "grande", mostrando las relaciones de diferencia de los sexos. El cine, la música, el teatro, la literatura, la historia, la educación ... la vida, vale la pena mirarlo todo desde la diferencia sexual.

nota:

1 *Via Dogana*, 1 (junio) 1991.